



# Una Historia de Azafrán

“¿Estás despierto?” Le pregunto un azafrán azul a uno blanco, que había dormido a su lado bajo la tierra durante meses.

“Si, completamente despierto, y caliente. Estoy seguro de que es primavera,” le contestó el blanco.

“O si, es primavera,” murmuro el azul. “Ya va una semana de que salieron nuestros retoños, y todo este tiempo el sol se ha sentido caluroso. Suponte que florezcamos; la tierra se va a sentir tan contenta de ver una flor de nuevo.”

“Yo estoy dispuesto,” le respondió el pequeño azafrán blanco. “No hay nada que yo quiera mas que embellecer el mundo y dejarle saber a las personas que ha llegado la primavera, enviémosle un soplo de azafrán a todos los macizos de flores, parques, y jardines en la gran ciudad; para que sepan que es tiempo de despertar y florecer.”

“No salgan todavía,” gruñó un bulbo de tulipán desde su cama en la tierra unas pocas pulgadas mas abajo que el pequeño azafrán. “Marzo está solo a la mitad y tu sabes que el viejo Invierno nunca lo deja quieto. Va a haber vientos espantosamente fríos antes de que llegue abril. Es mejor que ustedes se queden donde están y se mantengan calientes.”

“¡Dios Mío! O, ¡Dios Mío!” Suspiraron azul y blanco, “detestamos los vientos congelados. Srta. Tulipán, tal vez usted se equivoca. Estoy seguro de que ya deberíamos estar afuera.”

“Vamos a asomarnos,” les urgió un pequeño azafrán rosado que estaba cerca. “Por lo menos podemos demostrarle al Sr. Invierno que ha llegado la primavera y que ya se debe ir. Hagamos lo mejor que podamos sin asustarnos por un poco de frío.”

De manera que un soplo de azafrán le dio la vuelta a todos los macizos de flores, los parques y jardines en la gran ciudad, dejándole saber a las pequeñas flores de azafrán que se despertaran y florecieran. A la mañana siguiente todo estaba embellecido con miles de mensajeros de primavera alzando sus pequeñas campanitas al sol—algunas blancas, algunas amarillas, algunas azules, y unas pocas rosadas. La tierra estaba feliz de tener sobre su pecho tal belleza. Hasta las personas que pasaban se detenían, sonreían y decían con confianza. “*Ahora, realmente* ha llegado la primavera.”

¡Ay! Pero había alguien a quien las flores no le daban la bienvenida. Era el Sr. Invierno. “Me siento indignado,” se quejó con Marzo, “de que flores tan pequeñas se atrevan a venir donde mi y hacerme sentir incomodo y fuera de lugar. Ahora, yo supongo que me debo ir, pero antes de irme, querido marzo, déjame que les dé un susto y un escalofrío.”

“¡O, Sr. Invierno!” Le rogó Marzo, temblando y desconcertado, “por favor déjeme y váyase. No puedo controlar mis vientos cuando usted interfiere continuamente, me confunde. Aquí esta usted con la nieve y el frío tratando de matar las lindas cosas verdes que me tomaron tanto trabajo para despertar de adentro de la tierra congelada.”

---

Esta historia contiene el texto íntegro e intacto y las ilustraciones de la historia “A Crocus Story” tomada del libro *Mary Had a Little Lamb and Other Good Stories*, publicado en 1905 por la Henry Altemus Company, Filadelfia, Pensilvania; con texto adicional modificado e ilustraciones tomadas del libro *Garden Flowers of Spring* por Ellen Eddy Shaw de la colección The Pocket Garden Library publicada en 1917 por Doubleday, Page & Company; con texto adicional nuevo por Dan C. Rinnert. Copyright 2004 por Canville Communications.

Una Publicación de Canville Communications • P.O. Box 1391 • West Chester, Ohio 45071-1391 • www.canville.net • Diciembre 2004

En ese momento el Sr. Invierno envió una nube gris de nieve para que cubriera el sol, y respiró un aire helado sobre el viento de marzo. Se rió cuando unos pocos y ligeros copos se le acomodaron en la nariz. “Tan solo un día más; dame tan solo un día más, amigo Marzo” le rogó. “Entonces me iré a encerrar en mi cueva a dormir un largo sueño.”

Marzo indicó con su cabeza su consentimiento, y juntos salieron como un tren expreso alocado. Después de todo, todo era cuestión de divertirse. Mientras la nieve cubría las flores, les murmuraba, “no teman, yo las mantendré envueltas y calientes hasta que este viento frío se lleve al Sr. Invierno.”

El viento no solamente estaba contento sino que estaba también ocupado. Sopló verde adentro de todos los sauces, rojo adentro de los arces, un blanco delicado adentro de los capullos de ciruela y manzana; Se llevó las hojas secas del dulce madroño, jugó su juego habitual con las faldas y los velos de las damas; Les quitó los sombreros a los hombres, y las narices y mejillas que encontró en su camino las pintó de un profundo color rojo. Al llegar la noche ya todo había terminado y el Sr. Invierno se había ido. Un suspiro suave de abril llenaba el aire. Al correr suavemente sobre la nieve le decía, “Derrítete enseguida; estás fuera de lugar cubriendo flores de primavera.”

Con la mañana llegó un derroche perfecto de luz del sol y calentura, de manera que los pájaros comenzaron a cantar.

“O, que contento me siento,” se rió el pequeño azafrán azul, “de que salimos justo cuando lo hicimos.”

“Estoy contento.” “Y yo también estoy contento.” “Y nosotros también estamos contentos.” Contestaron todos los demás.



El Azafrán es una de las flores de primavera que florecen más temprano, a veces saliendo sus capullos a través de la nieve. Sus brillantes flores de colores varios y su cultura tan fácil se combinan para hacerla una planta que todos cultivan desde el millonario con sus grandes invernaderos hasta el hombre que no tiene nada más que una ventana donde criar sus plantas.

Para forzar el Azafrán a que florezca adentro en un despliegue de invierno, los bulbos deben colocarse en frascos durante el otoño, permitiendo más o menos una pulgada entre ellos y cubriéndolos con una pulgada de tierra. Cualquier clase de tierra es adecuada, mientras no sea demasiado arcillosa. Después de sembrados, colóquelos afuera y cúbralos con tierra o con cenizas a una profundidad de más o menos seis pulgadas. En cinco o seis semanas estarán listos para entrar adentro donde el calor les causará que florezcan rápidamente.

Para plantarlos afuera, los azafranes deben plantarse en la grama y en los jardines de piedra, en lugar de en macizos; aunque hacen unas bordes encantadores para los macizos de bulbos. Los azafranes tienen que sembrarse a una profundidad de dos pulgadas, y con cuatro a seis pulgadas de separación. Al sembrarlos en la grama, tome un puñado y riéguelos al descuido sobre el césped; y plántelos donde caigan. Luego de plantarlos, déjelos en sus lugares para que florezcan nuevamente el próximo año. Renuévelos con plantas nuevas más o menos cada tres años.

También hay disponibles variedades de Azafrán que florecen en el otoño.



Esta historia contiene el texto íntegro e intacto y las ilustraciones de la historia “A Crocus Story” tomada del libro *Mary Had a Little Lamb and Other Good Stories*, publicado en 1905 por la Henry Altemus Company, Filadelfia, Pensilvania; con texto adicional modificado e ilustraciones tomadas del libro *Garden Flowers of Spring* por Ellen Eddy Shaw de la colección *The Pocket Garden Library* publicada en 1917 por Doubleday, Page & Company; con texto adicional nuevo por Dan C. Rinnert. Copyright 2004 por Canville Communications.

Una Publicación de Canville Communications • P.O. Box 1391 • West Chester, Ohio 45071-1391 • www.canville.net • Diciembre 2004